

Dra. Leslie Allen, Ezequiel, Conferencia 12, Tres días inolvidables, Ezequiel 24:1-27.

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 12, Tres días inolvidables, Ezequiel 24:1-27.

Llegamos ahora al capítulo 24 de Ezequiel y esto nos llevará al final de la tercera parte del libro de Ezequiel hasta ahora.

Notamos una palabra clave en los mensajes del capítulo 21, ¿recuerdas? Espada. En este capítulo hay tres mensajes y todos destacan tres días en la vida del profeta. Por eso he llamado a este capítulo Tres días inolvidables.

El versículo 2 habla del primer día. Mortal, escribe el nombre de este día, de este mismo día. Obviamente es un día muy importante, sea cual sea.

Y luego, al final del versículo 25 y el versículo 27, mencionamos otro día, y en 26, el día, el día, el día, desde el 25 hasta el 27. En la parte media, no mencionamos de un día, pero sí mencionamos la mañana, la tarde y la mañana en el versículo 18, y ese es un día separado. En dos casos, uno es la palabra precisa día en estos mensajes y luego, en un caso, una alusión obvia a otro día.

El versículo 1 comienza con una fecha particular y pensamos, ah, ya hemos conocido esta práctica antes. Y leemos que en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, vino a mí palabra de Jehová. Pero si lo miramos más de cerca y lo comparamos con todas las otras referencias a fechas en Ezequiel, esta no coincide.

No coincide en su formato. Coincide bien en el tiempo particular al que se refiere, pero la forma, la forma del calendario, no es la misma. De hecho, no se ajusta a las referencias cronológicas en Ezequiel, pero sí se ajusta a la forma en que aparecen las referencias cronológicas en 2 Reyes.

De hecho, esta es una referencia a esta fecha está tomada de 2 Reyes 25 y versículo 1. Y esa fecha es cuando se produjo el inicio del asedio. Cuando llegó el ejército babilónico e inició ese largo asedio, ese fue el comienzo.

Y entonces esto parece ser un préstamo. Originalmente, parecía que no había fecha, pero es bastante fácil ver cómo, en algún momento, ¿cuál fue esa fecha? Oh, lo tenemos en Kings. Bueno, pongámoslo aquí.

Pero si miras es un formato diferente. Pero lo que resulta ser, podemos averiguar cuándo fue. Fue en enero del 588 a.C. en nuestra cronología.

Entonces sabemos cuándo fue. Sabemos cuándo Kings dice que fue. De todos modos, en el versículo 2, mortal escribe el nombre de este día, este mismo día.

El rey de Babilonia ha puesto sitio a Jerusalén hoy mismo. Y ahí está. Esta información se le está dando aquí a Ezequiel.

Y por supuesto, es un día muy importante. Se podría comparar con 1945, cuando los rusos llegaron a las afueras de Berlín. Y ese fue el comienzo del fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa.

Y aquí está. Aquí está el asedio. Y es muy probable que, eventualmente, no sabemos por cuánto tiempo, eventualmente Jerusalén caiga.

Está escrito el principio del fin. Este fue el comienzo del largo asedio de Jerusalén. Y en términos de la profecía de Ezequiel, sería un clavo notable en el ataúd de las esperanzas del exiliado de regresar a casa.

Aquellos VIP que habían llegado por primera vez en el año 597 al exilio babilónico. Pero las cosas empeoraban y no mejoraban. Fue una confirmación, fue un estímulo para Ezequiel que le dijeran que lo que había estado profetizando, sin saber cuándo sucedería, pues ahora había sucedido, le dice Dios a Ezequiel.

Pero sólo Ezequiel sabía que era el Día de la Letra Roja . De hecho, nadie más lo sabía, pero él ha proporcionado esta información privada. Se le dijo que escribiera esa fecha como confirmación de que cuando sucediera, o mejor dicho, cuando llegaran noticias a Babilonia de lo que había sucedido, lo cual sería incluso más tarde, entonces sería confirmado.

Eso fue lo que profeticé. Y Ezequiel podría decir algo muy triste, te lo dije, ¿no?, hace mucho tiempo. Me refería a los mensajes que había dado sobre el asedio de Jerusalén.

Pero por ahora, sólo Ezequiel lo sabía a través de la percepción extrasensorial de la profecía. Dios, por así decirlo, le susurra la noticia al oído. Debió entristecerle, pero en mayor medida debió animarle como reivindicación de los mensajes negativos que venía transmitiendo desde hacía tanto tiempo.

No debería imaginar que Ezequiel disfrutara dando esos mensajes. En cierto sentido, recordó ese pergamino, que era dulce cuando lo tragó, cuando lo tenía en la boca y lo tragó, pero su contenido era un mensaje amargo. Y debe haber habido sentimientos encontrados hacia Ezequiel cuando dio estos terribles mensajes.

Hemos visto cómo Ezequiel es el maestro de la metáfora extendida. Y aquí nos lo muestra una vez más porque, desde el versículo 3 en adelante, usa la metáfora de una olla, un utensilio muy común en cada hogar: una olla que se usa para cocinar carne al fuego afuera de la puerta trasera de la casa.

Una vieja olla se había oxidado con el uso prolongado. Uno podría pensar que estos mandatos en los versículos 3 al 5 están dirigidos a Ezequiel como una especie de acción simbólica (parece así al principio).

Poner en la olla, ponerla al fuego, echar agua, echar los trozos, todos los trozos buenos, el muslo y la paleta, llenarla de huesos escogidos, tomar el mejor del rebaño, amontonar debajo de él los leños, hervir sus pedazos, ver también sus huesos en él. En China, donde viví el año pasado, existe una gran creencia en las propiedades beneficiosas de los huesos. Y los huesos siempre se cocinan con la carne.

De hecho, huesos picados. Y la médula que contienen será buena para vosotros. Y cuando se sirve en el plato, es una mezcla de carne y huesos.

Y la gente escupió sobre la mesa esos huesitos. Mientras que yo los tomé con delicadeza y los puse en mi plato de sopa. Entonces, los huesos son muy valiosos debido al rico contenido de médula en su interior.

Lo cual es un fenómeno interesante aquí. Pero, de hecho, si se mira con atención, en realidad es una orden retórica para Nabucodonosor. Realmente es una orden para él porque este es el día en que habrá sitio a Jerusalén.

Y entonces, aquí se le dice a Nabucodonosor que continúe con el asedio. Y para llevarlo a cabo y lograr ese asedio, de hecho. Y entonces, le ordena iniciar el asedio, pero en estos términos fuertemente metafóricos.

Y, por supuesto, los verdaderos destinatarios, que miran y escuchan, son los 597 prisioneros de guerra. Y el significado del mensaje es que el Dios de Israel está detrás del rey de Babilonia al sitiar Jerusalén. Eso es lo que realmente está diciendo.

Y Dios está llevando a cabo sus propios propósitos negativos a través de Nabucodonosor. Y así, Nabucodonosor está implícitamente obedeciendo las órdenes de Dios. El texto no es del todo claro en sus detalles, pero podemos entender que se describe el asedio.

Y de ahora en adelante, la gente dentro de la ciudad es como trozos de carne y huesos carnosos puestos en una olla. Y las cosas se van a poner muy calientes para ellos a partir de ahora, durante el asedio. Y en el contenido se incluyen las piezas más selectas de lo mejor del rebaño.

En otras palabras, los personajes importantes de Jerusalén estarán allí, encerrados detrás de los muros de Jerusalén. Y la familia real de Sedequías, la administración real y otras personas socialmente importantes. Van a estar ahí, las mejores personas, en la olla, como carne y huesos.

Pero realmente, en el asedio. Y luego los versículos 6 al 11 se refieren a la segunda etapa de la metáfora. El versículo 11 nos va a informar que en realidad es una vasija de cobre.

Esta olla está hecha de cobre. Pero es una olla vieja y hay corrosión. Y habla de óxido, pero en realidad es la corrosión verde que se obtiene del cobre viejo.

Y se menciona este óxido. Versículo 6: ¡Ay de la ciudad sanguinaria, de la olla cuyo óxido está en ella, cuyo óxido no ha salido de ella! Y entonces estás llamando la atención sobre la corrosión dentro de esta vieja olla.

Hace mucho que no se limpia; simplemente ha sido reutilizado y reutilizado y dejado sin limpiar. Ese óxido se va a quemar, o mejor dicho, esa corrosión verde se va a quemar. Así que pon más leña al fuego, porque ahora toca ocuparse de esa olla, limpiarla y quitarle la corrosión.

Es como nuestra práctica moderna de tener un horno autolimpiante. La temperatura es muy alta, por lo que la suciedad que contiene se transforma en pequeños trozos de materia blanca que puedes limpiar al final. Y entonces, existe este fuego extra.

Versículo 10: Amontona los leños, enciende el fuego y ponlo vacío sobre el carbón para que se caliente. Versículo 11, Su resplandor cobrizo, su inmundicia se derretirá en él, su óxido se consumirá. Y esto, por supuesto, ocurre al final del asedio; Jerusalén va a ser incendiada.

Y todos esos edificios de madera van a ser consumidos. Y así, después de eliminar a los habitantes, viene la segunda etapa. Y así, una referencia a la deportación de personas de Jerusalén en 587, y también una referencia a la destrucción de Jerusalén por el fuego.

Y ahí es donde te diriges en esta metáfora tan extendida de la olla y el fuego debajo de ella. ¿Pero qué significa la corrosión? ¿Qué es esta corrosión? Bueno, está relacionado con la sangre. La ciudad de derramamiento de sangre, o la ciudad sangrienta, en el versículo 6. Y en el 22, versículo 2, a Jerusalén se le llamó la ciudad de derramamiento de sangre.

Y pasó a culpar a los líderes y ciudadanos de Jerusalén por participar en el derramamiento de sangre y no salvaguardar el carácter sagrado de la vida humana. Y

aquí, esa sangre derramada, las manchas de sangre virtuales en las calles de Jerusalén se comparan con la corrosión de una olla vieja y sucia. Hay que limpiarlo.

Tenemos que deshacernos de todas esas manchas de sangre. Y en el versículo 11, no, en el versículo 8, tenemos una pequeña mención, una pequeña referencia metafórica a la sangre colocada sobre una roca desnuda en lugar de ser derramada en el suelo. En mi comentario, he traducido el versículo 8 y he colocado la sangre que ella derramó sobre la roca desnuda.

He traducido. He permitido que la sangre quedara descubierta sobre la roca desnuda. Y la idea es que el derramamiento de sangre fue muy flagrante. Puedes pensar en el derramamiento de sangre como caer al suelo y luego ser absorbido por el suelo, y no lo notas tanto.

Pero si tienes una roca desnuda, entonces, y la sangre se pone sobre ella. Oh, mira esa sangre. Y es tan descarado y muy obvio.

Y para Dios, este derramamiento de sangre es tan obvio y tan descarado. Y pide que se le haga frente. Y es más bien como Génesis 4, donde Caín derramó la sangre de Abel.

Y aunque fue derramado sobre la tierra, la tierra clamó a Dios para que hiciera algo al respecto. Y aquí Dios puede ver esa roca desnuda cubierta de sangre. Y por eso es tan visible y tan flagrante que hay que abordarlo.

Que la administración de Jerusalén ha sido responsable de matar a sus ciudadanos por su propio bien. Y dejarlos morir y no hacer nada al respecto. Versículo 13.

Sin embargo, cuando os aprisioné en vuestra inmunda lascivia, no quedasteis limpios de vuestras inmundicias. Y esta es una referencia al año 597. En cierto modo, esa fue una oportunidad para que Jerusalén se reformara.

Después de que los VIP se fueron en 597. Y deberían haber dicho, bueno, tenemos que arreglar nuestras cosas, o de lo contrario podría volver a suceder. Jerusalén debería haber dicho eso, pero no lo hizo.

Y las cosas habían ido de mal en peor. Entonces, Dios tuvo que intervenir nuevamente. De hecho, en 588 y luego la caída real de Jerusalén en 587.

Estamos hablando de la limpieza de la olla. Y podríamos pensar que eso es algo positivo. Pero aquí nunca hay ningún pensamiento positivo.

Esa limpieza es puramente negativa cuando se trata del derramamiento de sangre y de deshacerse de él mediante la captura de Jerusalén. Llegamos al segundo día.

En el verso 15 en adelante. Y este es un día muy traumático y personal para Ezequiel personalmente. Y se trata de su propia vida personal y familiar.

Porque hay una acción simbólica que duele mucho a Ezequiel. Versículo 16. De un solo golpe estoy a punto de quitaros el deleite de vuestros ojos.

Tu esposa va a morir. Tu esposa va a morir repentinamente, así como así.

Y será un shock. Y va a ser... Cada vez que ella muriera, sería un shock. Pero lo repentino lo haría aún más impactante. Durante tanto tiempo, ella ha sido el deleite de tus ojos. Y luego, de repente, ella se fue. Ella esta muerta.

Bueno, ahora normalmente... Normalmente cuando muere alguien de la familia. Habría toda una rutina de costumbres de duelo. Expresar y aliviar en cierta medida el dolor que se siente.

Y esto sería... La mayoría de las culturas son así. Aunque no veo muchos signos de ellos en los Estados Unidos contemporáneos. Pero cuando mi madre murió en la década de 1940.

Hubo un elaborado ritual. Y no sólo estuvo el funeral. Pero las cortinas de las ventanas del frente de la casa.

Permanecería cerrado durante muchas semanas. Y nosotros, los varones de la familia, llevamos corbatas y brazaletes negros durante muchas semanas. Y esto es lo que hicimos. Y todos conocerían su luto. Mirarían la casa, su luto. Mirarían a los hombres, su duelo. Y las mujeres estarían vestidas con vestidos negros. Pronto.

Y así, se haría muy obvio. Y entonces habría esta expresión visual de dolor. Y te lo dije la última vez.

Sobre esa hija afroamericana. Cuyo padre acababa de morir en el hospital. Y ese... Lamento.

Eso despertó a todos en la sala del hospital. Bueno, eso es normal en muchas culturas y lo era en Israel.

Pero aquí. Muy extraño, podríamos pensar. Se le dice a Ezequiel. La segunda parte del versículo 16. No te lamentarás ni llorarás. Ni correrán tus lágrimas. Suspiro pero no en voz alta.

No hagas luto por los muertos. Ata tu turbante. Y ponte sandalias en los pies. Use su ropa ordinaria. Y no te cubras el labio superior. O comer el pan de los enlutados.

Y ahí estamos. No iba a tener esa comida fúnebre. E invita al resto de familiares y amigos.

Y entonces, es muy sorprendente. Y de hecho. En el versículo 18. Su esposa sí murió. Y a la mañana siguiente. Hice lo que me ordenó. Seguí con mis asuntos normales. No mostró ningún signo de luto o pena en absoluto.

Y esta es una acción simbólica. En eso Ezequiel debe participar. Y él no debe poner en funcionamiento ninguna de las costumbres. Que su propia cultura practicara regularmente, sólo podía lamentarse interiormente. Debía vestirse normalmente. No celebrar esta comida fúnebre especial. Ahora. Sus compañeros prisioneros de guerra.

Reconocen por lo que saben de Ezequiel que esta debe ser una acción simbólica. O podríamos decir falta de acción. En este caso. Y versículo 19. La gente me dijo. ¿No nos dirás qué significan estas cosas para nosotros? Que estás actuando de esta manera. Esto es tan anormal.

Que no estás participando en estas prácticas de duelo, todo el mundo lo hace. Y tienes todo el derecho a hacerlo. Sentirse libre. Oh. Oh bien.

Y así llega la interpretación. Llega la interpretación. Y Ezequiel tiene la oportunidad, en respuesta a ese cuestionamiento, de transmitir la interpretación. Y ser testigo de las intenciones de Dios.

Y puede hablar del trasfondo. De toda la situación detrás de la acción simbólica. La corrupción, el colapso total de la sociedad. No. Él puede decir lo que está por venir.

En 587. Y lo que está por venir será el colapso total de la sociedad. Y todas las normas de la sociedad. Van a ser eliminados. Y aunque los niños van a morir. Versículo 21.

Vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caerán a espada. Se lo está diciendo a los 597 exiliados. Y, sin embargo, no habrá duelo. Y como Ezequiel acababa de perder a su esposa. Sufrirían: los rehenes. Los exiliados de 597 sufrirían duelo y cosas aún peores.

El templo era la línea de salvación entre Dios y Judá e iba a ser destruido. Un desastre impensable. De hecho. Versículo 21. Profanaré mi santuario. Y entonces. Que es el deleite de los ojos del pueblo de Judea.

Y así, la vida tal como la conoce la gente, se derrumbará con el 587. Y cuando los prisioneros de guerra se enteren. Van a colapsar en la apatía. Y estarán demasiado

devastados por su dolor como para llevar a cabo las costumbres culturales habituales y tranquilizadoras.

Demasiado aturdido incluso para llorar. Va a ser abrumador.

Esta noticia de la caída de Jerusalén. Y así incluso ahora. Ezequiel.

Desconsolado Ezequiel. Era una señal que apuntaba hacia adelante. A esta gran crisis. Lo que iba a pasar. Lo que aconteció a los judíos. En Jerusalén. Y afectando. En su dolor.

Se les arrebató a los prisioneros de guerra, su última esperanza de regresar a casa. Audiencia de sus hijos e hijas. Que había sido asesinado a manos de los babilonios.

De vuelta en Jerusalén. Y entonces. La vida iba a detenerse. Y Ezequiel debe expresar esto. Y luego del 25 al 27, es este último tramo. Y este es otro día que se menciona. Tiene mucho que ver con el asedio. Puede que tenga que ver con la caída real de Jerusalén.

Después del asedio, no queda del todo claro. Pero 26. Habla del día.

Cuando alguien que ha escapado de Jerusalén. Y venir hasta Babilonia va a llegar hasta Ud. Informando las noticias de lo que sucedió en Jerusalén.

Y ese será otro día fatídico. Una cosa es que esto suceda históricamente en Jerusalén. Otra cosa es que los rehenes se enteren por un superviviente. Alguien que realmente estuvo allí. ¿Quién puede decir con su propia boca que efectivamente ha sucedido?

Pero lo habrá. Habrá una especie de final feliz. Para Ezequiel en este momento. Porque va a significar el fin del ministerio que viene ejerciendo. Sobre la destrucción que había de ocurrir en Jerusalén y Judá e interpretar esas cosas como el castigo de Dios. Su trabajo habría terminado. Y con ello llegará el fin de aquella vieja acción simbólica.

¿Recuerdas el capítulo 3, cuando iba a quedarse mudo y estaría confinado en su casa bajo arresto domiciliario, por así decirlo? Y él no tendría nada que decir. excepto aquellas ocasiones en las que Dios abrió su boca. Para pronunciar esas profecías de juicio.

Bueno, ahora le han dicho que ese día es un pronóstico. Versículo 27. En aquel día. Se abrirá tu boca y al que haya escapado. Y podrás hablar con él. Y hablarás y ya no callarás. Y así, serás una señal para ellos. Y sabrán que yo soy el Señor.

Qué interesante, porque Ezequiel. Es una señal. A los exiliados de dos maneras. No lo

mencionamos sino en el versículo 24. En toda esa falta de duelo por el colapso de la sociedad.

Ezequiel os será por señal. Harás tal como él ha hecho. Y cuando esto llegue. sabréis que yo soy el Señor Dios.

Y hay un comentarista que lo resume muy bien. La diferencia entre esos. Esos , dos días. En el versículo 24, Ezequiel es una señal del juicio de Dios y sus consecuencias. En el versículo 27. Es un signo de la gracia de Dios y sus consecuencias. Creo que eso es verdad.

Y tendremos que analizar eso un poco. En el caso del versículo 27. Y en este punto debemos recordar, como he dicho a menudo, que el libro de Ezequiel, especialmente en la primera edición. Se divide aproximadamente en dos mitades. Del uno al 24 y luego comenzando de nuevo en el capítulo 33. Y pasando al final del 48.

Y está este ministerio de fatalidad por un lado y este ministerio positivo por el otro. Eso también lo vimos en la segunda edición. Hubo un retroceso. De algunos de esos mensajes positivos. En la primera mitad.

Pero eran mensajes punzantes y positivos. ¿No lo eran? Pero estamos llegando al final de esas malas noticias para los rehenes. Para los exiliados. Aquellos VIP que realmente estaban siendo rehenes en Babilonia para tratar de evitar que Judá se rebelara nuevamente, eso no funcionó muy bien.

Y así, ese es el final de esa primera fase. Y vamos a pasar a una nueva fase. Y tan implícitamente.

Esperamos con ansias la segunda parte del libro. De hecho, pero también lo hemos visto. En nuestros estudios. Que hay un retroceso del material. En el capítulo 33, Ezequiel es un atalaya. Regrese al capítulo 3. Y el tema de la puesta en servicio. Hay dos tipos de puesta en servicio. La antigua puesta en servicio y la nueva puesta en servicio, una al lado de la otra. En los capítulos 2 y capítulo 3.

Y de varias maneras, hay retroceso. Eso es muy obvio. La segunda edición. Está destinado a esos. Todo ese grupo de exiliados. No sólo los 597. Pero los 587 que siguieron, la masa de gente de Judá en general, no sólo los VIP de Jerusalén. Y existe este retroceso. Y en general, existe este tema del juicio. Sí. En el contexto de la salvación de las 587 personas. Pero el juicio todavía tiene un papel.

Y he hablado de vez en cuando del juicio con J mayúscula. Y del juicio con J minúscula. Y así, en cierto sentido. Pasamos al nuevo mensaje. Pero ya lo hemos hecho. Tuve el privilegio de escuchar el nuevo mensaje. Que se ha ido intercalando entre los viejos. Entonces, todo se puede leer como si se tratara de mensajes directos que se aplican al grupo 587. Y en gran medida está el pensamiento que

aparece de vez en cuando. eso. Los exiliados nunca deben olvidar su historia pasada. En Jerusalén y se están volviendo contra Dios. Bueno.

Hay ganas de cosas mejores. En el futuro. Pero necesitaban recordar lo que había sucedido hacía mucho tiempo. Y que existía esta gran necesidad de hacerlo. Y como hemos estado leyendo.

Bueno, cuando lleguemos a la segunda mitad del libro. Lo volveremos a ver. Muy claramente, en el capítulo 36. Y en el versículo 31, cuando hayas regresado a la tierra. Recordaréis vuestros malos caminos y vuestros tratos que no fueron buenos. Te aborrecerás por tus iniquidades y tus abominables obras.

Y ese fue un recuerdo saludable. Ese fue un recuerdo saludable. Recordando. Qué pecadores eran, de hecho. Y así, apreciando la gracia de Dios y decidiendo no volver a hacerlo. Por el amor de Dios.

Pero para honrar a Dios. Y entonces ese mensaje es muy necesario. Y lo hemos tenido antes.

Lo teníamos en el capítulo 16. Y. En el versículo 54.

Uno de estos mensajes posteriores al 587. Restauraré vuestras fortunas para que podáis soportar vuestra desgracia. Y avergonzate de todo lo que has hecho. Y existe esta gran necesidad. No olvidar. Para no olvidar lo que ha pasado.

Y de manera similar, creo, existen estas dos facetas de lo que acabamos de hablar. Sentencia con J mayúscula. Sentencia con J minúscula. Por un lado, y esto es necesario recordarlo. Recordar, desde nuestra vida inconversa y no olvidar cosas. En cierto sentido, lo pasado es pasado. Pero en otro sentido, nunca debemos olvidar.

Y se descubre que el Nuevo Testamento quiere resaltar estos dos aspectos. ese juicio con una J minúscula, por ejemplo. Si miramos Romanos 8 en el versículo 13. Si vives según la carne, morirás. Si vivís según la carne, moriréis. Esa no es una advertencia evangélica, evangelística. Esto es hablarle a los cristianos aquí en Romanos 8. Y tienes la opción de muerte o vida. Y ahí está esa advertencia. Si vivís según la carne, moriréis.

En 2 Corintios 5:10, Pablo pudo advertir a sus lectores cristianos. Todos debemos aparecer. ante el tribunal de Cristo para que cada uno reciba la recompensa por lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

Gálatas 6:7. Dios no se deja burlar. Porque cosechas todo lo que siembras. Si siembras para tu propia carne. Cosecharás corrupción de la carne. Pero si siembras

para el espíritu. Cosecharás vida eterna del espíritu .

Y luego, junto con eso. Tenemos un mensaje en Romanos capítulo 6 y versículo 7, la necesidad de vergüenza para los cristianos. Mientras recuerdan su pasado. Nunca deben olvidar esas cosas vergonzosas. Y eso es muy sorprendente, 6:17. Gracias.

Bueno , primero que nada el versículo 21. Aquellas cosas de las que ahora os avergonzáis. Aquellas cosas de las que ahora os avergonzáis fueron una marca de vuestras vidas precristianas y luego regresamos al versículo 17. Gracias a Dios que, habiendo sido una vez esclavos del pecado, os habéis hecho obedientes de corazón a la nueva enseñanza moral del evangelio. . Y nunca hay que olvidar que eso era lo que eras. Y no debes ser así ahora. Y ese recuerdo tiene que ser muy fuerte. Y es muy saludable, de hecho.

Pero, por supuesto, en el Nuevo Testamento. Todo esto es radicalmente diferente a aquel otro juicio. Con J mayúscula. Y lo mencionamos en una conferencia anterior. Romanos 1 al 3. La ira de Dios. Sigue siendo un elemento muy importante. En el Nuevo Testamento, como en el Antiguo, la ira de Dios que reposa sobre todos. El juicio de Dios que recae sobre todos. Pero ahora somos salvos de ese juicio y avanzamos hacia una nueva era de salvación.

Y en este caso, no soportamos la sentencia. En este caso, con una j minúscula, sí asumimos el juicio, pero en esa letra J mayúscula, no. Dios absorbió el juicio en la persona de su hijo en la cruz. Pero todavía existe ese gran juicio. Sigue siendo un pequeño juicio. Y aquí es donde Ezequiel quiere estar.

Y en el libro, en la segunda edición, tenemos esta mezcla de estos dos tipos de juicio y en todas partes. Este llamado a recordar que aquellas malas costumbres del pasado. Pero en la primera edición se produce una ruptura radical. Estás pasando del juicio a la salvación. Y entonces, esto significa que para Ezequiel, históricamente existe ese movimiento desde antes del 587. juicio al post-587 esperando la salvación.

Y eso significa que cuando llegemos a este versículo final, el versículo 24, hablarás. Y ya no te quedes callado. Y serás una señal para ellos porque tendrás mucho que decirles, pero de ahora en adelante serán cosas buenas que estarán felices de escuchar.

Y quizás sea mucho más feliz hablar de ello. Y entonces, es mirar hacia adelante, hacia ese mensaje de salvación que tendremos en los capítulos siguientes.

Pero la proxima vez. Tenemos que venir. A algún pequeño material de puente. Los oráculos contra las naciones extranjeras en los capítulos 25 al 26, que es la primera mitad de los mensajes. Contra las naciones extranjeras.

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 12, Tres días inolvidables, Ezequiel 24:1-27.